

su capitán Francisco Carbonell. La mayor parte de esos prisioneros era de Cumaná y Barcelona. (*)

De los licenciados en Maturín, muchos regresaron como pudieron a Güiría, Carúpano, Margarita y Cumaná, y algunos pocos se asilaron en Trinidad.

Como se ve por los resultados de las expediciones, a ninguno de sus jefes caracterizó la cualidad suficiente para dirigir con éxito la empresa. Tres años más tarde se ocuparán con ella, también infructuosamente, José Tadeo Monagas y Manuel Sedeño, hasta que el triunfo coronará a los expedicionarios de 1817.

Mientras ocurrían los sucesos que dejamos anotados, veamos lo que pasaba en las costas del mar, como escenas finales del drama en que se perdió la Primera República. (**)

A las noticias de la rota de las operaciones sobre Guayana, un contingente de cuatrocientos cumaneses había marchado en mayo, a reforzar la escasa milicia de Barcelona, donde funcionaba como Gobernador Militar el capitán José Antonio Anzoátegui, en sustitución del capitán Agustín Arrijoja Guevara. Esta milicia estaba al mando inmediato del coronel Sebastián de Blesa, y de los tenientes coroneles Pedro de Flores, Manuel de Matos y Juan José de Argúndegui. El contingente cumanés era regido por el coronel Martín Coronado. Con éste marcharon, entre otros jóvenes, el teniente Quintín de Vallenilla, con el cargo de Ayudante, y el teniente Antonio José de Sucre, quien desempeñaba la Comandancia de Artillería. Pero esta fuerza debido a varias circunstancias, empieza a mermar por desertión, a tal extremo que para fines de junio se halla reducida a la mitad. En esta situación los jefes levantan un acta el 3 de julio. El día siguiente ocurre un motín militar con motivo de haber llegado la alarmante noticia de que los pueblos de San Lorenzo,

(*) Arch Nacional, *Causas de Infidencia*, tomo 2°

(**) A muy severas consideraciones se prestan las circunstancias que hicieron realizar la Capitulación de San Mateo; pero en atención a la índole de este estudio, las omitimos por ahora.

Píritu, San Miguel y Onoto, se habían pronunciado por el Gobierno español, instigados por el realista Pbro. Márquez.

Nuevamente pide Cumaná auxilios a Margarita. De la abnegada isla salen otros cuatrocientos margariteños. Así mismo concurre Carúpano con otro batallón de sus hijos, al mando de su primer jefe comandante Manuel Marcano. Ambos cuerpos, junto con el batallón «Guaiquerí», del cual era jefe el comandante Luis de Vallenilla, guarecen a Cumaná, donde funciona el Ejecutivo Provincial, con Presidente en turno, a semejanza del establecido en Caracas. (*)

Cunde el ejemplo dado por los pueblos de Barcelona. Propagan el contagio los realistas de la capital. Crece el desaliento entre las tropas cumanas que allí se encuentran, y, finalmente, ordenada la reconcentración de todas en Cumaná, regresan Coronado, Vallenilla y Sucre, el 12 de julio; y Barcelona, bajo la dirección del teniente coronel José María Hurtado, jura lealtad a Fernando VII. (**)

Ante la actitud hostil de aquellos pueblos, el coronel Vicente de Sucre, padre del teniente Sucre, de acuerdo con el teniente coronel de Artillería Diego de Vallenilla, organiza en Cumaná una expedición y marcha con ella en diez y ocho buques, como General en Jefe. Ochocientos hombres de los batallones «Guaiquerí», «Carúpano» y «Margarita», forman ese ejército. El propósito del coronel Sucre era someter los pueblos desidentes. Bloquea con la escuadrilla, al mando de José Miguel Machado, las costas de Barcelona, se apodera de «El Morro» y desembarca en el puerto de Píritu el 22. (***)

Y en estas operaciones estaba, cuando las novedades de la capitulación le obligan a regresar inmediatamente. La capitulación vuela por las regiones orientales; acrece el

(*) Fueron 19 y 29 Secretarios de ese Ejecutivo, José Gabriel de Alcalá y Ledo. José Graü.—También ejerció iguales funciones para marzo de 1812, José Manuel Sucre. Véase Austria, obra citada, página 122.

(**) Pedro de Urquinaona, *Memorias*, página 217

(***) Marqués de Rojas, *El General Miranda*, documentos.

desaliento de los patriotas, y tras los pueblos de la provincia de Barcelona, siguen también los de Cumaná (*), de suerte que para el mes de setiembre flameaba en todas las poblaciones la bandera roja y gualda y se asentaba la dominación del llamado por sus mismos compatriotas *Intruso Monteverde*, sorprendido, acaso, de la facilidad con que obtuvo su triunfo sobre el generalísimo Miranda.

(*) Carúpano se pronunció, el 19 de agosto bajo la influencia de los Barradas y Martínez, de los españoles Domínguez, Ordosgoiti, Guánchez, Font y otros, a quienes los patriotas carupaneros habían tenido en prisión, y asimismo siguieron: Cariaco y Maturín, Río Caribe y Güiría, Cumanaca y Aragua.

LA AGONIA DE LOS PATRIOTAS

Como ya quedó dicho, Monteverde, triunfador y sin salir, acaso, del asombro producido por sus fáciles victorias, no sólo desconoció el pacto de San Mateo y redujo a prisión al Generalísimo, a quien cargó de cadenas, sino que hacía cometer contra los capitulados los más torpes atropellos, dando así motivo para que se aquilatase en la conciencia de los patriotas el ideal de la Patria independiente.

Sobre los pueblos orientales desató una tempestad de violentas pasiones, que todo lo arrasó. Escogidos y enviados con precisas instrucciones, que no decían de los más elementales principios de mecánica política puestos en relación con poblaciones en donde nunca habían estado, llegaron, engreídos con el triunfo, los agentes de Monteverde, ignorantes en absoluto de la educación, costumbres y condiciones de sus moradores y dispuestos a cometer las mayores tropelías.

Y nada importa en contra de ésto, la moderada conducta de la Real Audiencia de Caracas, cuyas conclusiones en la mayor parte de las causas seguidas contra los patriotas, fueron de equidad y de clemencia. La Real Audiencia haciendo méritos del principio legal, no hizo sino reparar en lo posible tantos desafueros cometidos por el elemento militar; pero bien pudo hacerse sorda y ciega ante los pro-

cedimientos de la espada, en atención a la caótica situación en que se hallaba el país, y no lo hizo. Honor a quien honor merece.

A Cumaná llega el coronel Emeterio Ureña, único de cuantos españoles con mando militar vinieron allí en ese doloroso período, que se señaló por sus sentimientos de humanidad y su mejor visión política. Tomó posesión del Gobierno el 14 de setiembre de 1812. (*)

Para Barcelona se nombró al coronel Lorenzo Fernández de la Hoz (**), y después, especialmente sobre Cumaná, primero al capitán Francisco Javier Zerbériz, y luego al coronel Eusebio Antoñanzas y al comandante Antonio Zuasola, todos españoles.

Para Margarita designó Monteverde al comandante Pascual Martínez, facultados todos para ejercer las dobles funciones del gobierno civil y militar. Las primeras medidas de Martínez fueron de violencia, de persecuciones. A mediados de diciembre redujo a prisión a Juan Bautista Arismendi y a los siguientes individuos: Rafael de Guevara, Nicolás, Francisco, Pedro y José Rafael de Guevara, Vicente Arismendi, Simón y Juan Bautista Irala, hermanos de Rosario Irala, primera esposa de Arismendi, Antonio y Esteban Herrera, Pablo Ruiz, Marcos, Cayetano, Ramón y Juan Antonio Silva, José Vicente Totesau, José de Jesús Guevara (***) los Pbro. Juan Bautista Defís, Ceferino Melo, Pedro Francisco Esteves y José Nicolás Marcano, Manuel Plácido Maineiro, Florencio Luzón, José Lefebre, Andrés Marcano, José Varela, Juan Manuel Fermín, Saturnino Lares, José Antonio Silva, Francisco Sedeño Ortega, Juan Miguel de Lares, Tomás Gómez, José Villarroel, Juan Yáñez, Genaro Verde, Julián

(*) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 38.

(**) Fernández de la Hoz era natural del Valle de Soba, en Santander, casó en Cumaná en 1797 con Inés Catalina Sotillo Verde, parienta de la madre del general José Francisco Bermúdez.

(***) Nativo de Cumaná; hijo de un señor Guevara, miembro de la extensa y distinguida familia del mismo apellido, y de una señora Meaño.

García, Juan Marcano, Blas Marcano, José Sanz, Juan de la Plaza, José Antolín del Campo, Francisco Fierro, José Rafael Reyes, Pedro García, Toribio Silva y Marcos Marcano, quienes fueron enviados a las bóvedas de La Guaira, unos, y otros a los pontones de Puerto Cabello.

Pero sucedió que como todos fueron enviados sin expedientes, la Real Audiencia los hizo poner en libertad y regresaron a Margarita, casi todos. (*) Al pisar tierra margariteña volvió Arismendi a ser reducido a prisión; mas tuvo, sin embargo, tiempo para entenderse con su viejo compañero Rafael de Guevara, en el sentido de provocar otra revolución, que Guevara llevó a efecto. Triunfante la revolución, cambiaron los papeles. Arismendi sale en libertad y ocupa una vez más el Gobierno. Su puesto en el castillo de Santa Rosa lo llena el Gobernador Martínez y junto con éste 28 oficiales y compatriotas suyos.

Entonces Monteverde excita al comandante Remigio María Bovadilla a encargarse de la Gobernación de Margarita, que le había sido dada por el Rey después del fallecimiento del gobernador Montaña. Bovadilla sale a ocupar el puesto, pero los margariteños reusan reconocerlo con tal carácter, y mal de su grado tiene que regresar a Caracas. Monteverde, nombrado ya Capitán General de Venezuela en propiedad, designa luego al venezolano Juan Nepomuceno Quero, que era Sargento Mayor, para aquellas funciones; mas al igual de Bovadilla, también fué rechazado y continuó Arismendi al frente del Gobierno insular.

Fernández de la Hoz, a su vez, aprisiona y despacha desde Barcelona para las prisiones de la Guaira, a cuanto patriota logra echar mano. Entre los principales se cuentan: el general José Antonio Freites de Guevara, Agustín Arrijoja Guevara, Manuel de Guevara, Carlos Padrón, José Antonio Anzoátegui, Manuel García Salazar, Diego Manuel y Miguel Hernández, Manuel del Campo, Pbro.

(*) Arch. Nacional, *Causas de Infidencia*, tomos 18 y 19.

Pedro Vicente Grimón, etc.

En Cumaná, desde que el coronel Ureña se hizo cargo de la gobernación, sus medidas contrastaron con las de Martínez, en Margarita, y con las de Fernández de la Hoz, en Barcelona: todas fueron de templanza, de bondad, de acercamiento, y a continuar así, sin duda alguna, habría conservado en paz la provincia y apagado el ardor en que se habían emulado los unos y los otros. Llevó este honrado militar los manejos de su política al punto de no perseguir a nadie por sus opiniones, y hasta el extremo de utilizar en su Gobierno a algunos caracterizados patriotas, como el Lcdo. José Graü (*) quien había servido la Secretaría del Ejecutivo republicano y a quien nombró para desempeñar su Secretaría; y a otros que habían acompañado a Villapol cuando la campaña sobre el Orinoco. Baste decir que al capitán Vicente González, quien había sido uno de ellos y quien acababa de ejercer el Poder Ejecutivo de la Provincia, como Presidente en turno (**) lo destinó a la Jefatura militar de Maturín, llevando 200 fusiles y 25,000 cartuchos (***). Y asimismo expedídoles pasaporte al coronel Manuel Villapol (****) y a muchos más, así como también, el 29 de diciembre, para Trinidad, al comandante José María Sucre, factor importante de los su-

(*) Nacido en Cumaná el 30 de octubre de 1784, hijo del español Miguel Graü y de Aguasanta Machado, cumanesa; casó el 6 de octubre de 1811 con María Josefa Rodríguez Bermúdez, de cuyo matrimonio tuvo los siguientes hijos: José Manuel, que fué Licenciado; José Miguel; Aguasanta, casada con Bernardo Bermúdez Lucas; José María, con Melchor Duarte; José Antonio, con Clorinda Duarte; Dolores, con Melchor Centeno González Moreno; José Jesús, con María Jesús Guzmán Alvarez; y Amantina. El Lcdo. Graü falleció en Cumaná el 24 de marzo de 1849.

(**) Marqués de Rojas, Obra citada, Documentos, página 733.

(***) Véase Proceso de Ureña, *Causas de Infidencia*, tomo 38.—González era cumanés, hijo del español Manuel González y de Teresa de Vetancourt, y casó allí con Ana Antonia Fuentes.

(****) El Gobernador de Margarita lo hizo reducir a prisión en la isleta de Coche, el 8 de noviembre de 1812 y lo remitió a los pontones de Puerto Cabello.—*Causas de Infidencia*, tomo 18.—La Real Audiencia lo puso en libertad y volvió a las filas patriotas, en las cuales combatió a las órdenes de Bolívar, en 1813-1814, año en que falleció. Es otro de los Próceres de la Patria sobre quien ha caído la losa puniblemente dolorosa del olvido!

cescs de Barcelona desde 1810, y al teniente Comandante de Artillería Antonio José de Sucre. (*)

Era Jefe militar de la plaza, el teniente Coronel Juan Antonio Heredia; Comandante de la Artillería de San Antonio, el teniente Tomás García (**), Ministro de la Real Hacienda, Juan Otero, y Ayudante de la Guarnición el alférez Juan Sayol. Para la plaza de Carúpano despachó como Gobernador militar y político al Capitán Cayetano Speranza y para la de Güiría al teniente de navío Juan Gavazo (***). Pero los catalanes residentes en la ciudad, violentos y no satisfechos con el proceder paternal de Ureña, le acusaron ante Monteverde como lleno de lenidad e inadecuado para el mando en aquellos momentos de pasiones encontradas. Como consecuencia de tal denuncia, a mediados de diciembre de 1812 arribó a Cumaná el capitán Francisco Javier Zerbérez, con el carácter de Comisionado militar de Monteverde.

Zerbérez era un joven de veintitrés años, impetuoso y cruel, que había sido de los compañeros de Monteverde desde Coro. Desde que llegó empezó activamente a perseguir y encarcelar a los patriotas, quienes vivían pacíficamente amparados por las garantías que les daba Ureña. Muchos se vieron obligados a esconderse y huír; pero con todo, larga fué la lista de aquellos a quienes a la media noche del 15 al 16 redujo a prisión y remitió a las bóvedas de La Guaira, a la orden de Monteverde. Entre ellos

(*) Dos años después este teniente Sucre vendrá a ser el Gran Mariscal de Ayacucho, a quien le tocó sellar la emancipación política de la América del Sur, y quien, después de Bolívar, es la figura más noble de la Epopeya Americana.

(**) Para 1815 era Capitán de la 1ª Compañía del Regimiento de infantería de la Unión; para 1821, Comandante del *Valencey*, batallón que tuvo la suerte en Carabobo de inmortalizar su nombre, por la circunstancia de marchar en su centro el Mariscal de Campo Miguel de la Torre, Comandante en Jefe del ejército realista, que fué quien dirigió la brillante retirada desde el glorioso campo de la batalla, hasta encerrarse dentro de las fortalezas de Puerto Cabello.

(***) Arch. Nacional, *Causas de Infidencia*, tomo 38.

se cuentan: Diego de Vallenilla, Luis de Vallenilla (*), Quintín Vallenilla (**), Pedro Coronado y su hijo Pedro, Dionisio Sánchez, Presbítero Jacobo Laguna, Francisco Escalante, Pedro Mejía, Ignacio Certad, Francisco Sánchez, Pedro Hermoso, José M. Isava, León y Baltazar Prado, Ramón Machado (***), José Ramón Landa, José Miguel y José Jesús Alcalá, Pbro. Manuel Pérez de Aguilera, Pedro Betancourt (****), Pbro. Diego Gaspar Botino, José Manuel Sucre (*****), José de Sata y Bussi, Lcdo. José Graü, Pbro. Andrés Antonio Callejón, Pedro de Guevara, Pbro. Domingo de Vallenilla, Martín Coronado, Francisco Javier de Alcalá, Manuel Marcano, José Rauseo, Fray Juan Bautista Molinar, doctor Juan Martínez, doctor José María Vargas, etc. (*****)

Y asimismo el Jefe Militar de Carúpano, Speranza, quien siendo su Secretario Ignacio de Flores, enjuicia y embarca en dos ocasiones del mes de diciembre, a los siguientes: Casimiro Isava, Manuel Isava, Luis Marcano, Juan Blan-

(*) Luis de Vallenilla Guerra de la Vega, era Escribano Real y Notario General de Indias. En 1811 era Subteniente de milicias y desempeñó la Secretaría del Ejecutivo Provincial. Casó en Cumaná con su prima Bárbara Ramirez Guerra de la Vega y sucumbió en la batalla de Aragua de Barcelona, el 17 de agosto de 1814, a la edad de 37 años.

(**) Quintín Vallenilla, hijo de Gaspar de Vallenilla Salaverría y de María Sánchez de Torres, nació en Cumaná el 30 de octubre de 1786, y casó con María Teresa Mejía, sin sucesión. Es otro de los próceres ignorados. Sus primeros servicios datan de 1810. El año siguiente concurre con Villapol a la campaña sobre Guayana. En 1812 es ayudante del Coronel Coronado en Barcelona y compañero del teniente Antonio José de Sucre. Prisionero a raíz de la pérdida de la primera República, es conducido a las bóvedas de la Guaira, donde permanece hasta 1813. Puesto en libertad incorpórase en las cercanías de Cumaná a los expedicionarios de Chacachacari, quienes venían triunfantes. Hizo las compañías de 1814, a las órdenes de Mariño, encontrándose en las acciones de la primera Carabobo, Bocachica, Arao, La Puerta y Aragua de Barcelona. Pérdida de nuevo la Revolución, salió para Cartagena, de la que fué uno de sus heroicos defensores. De los expedicionarios de Los Cayos, en 1816, siguió de Carúpano hacia Maturín como ayudante de Piar. De los vencedores en la batalla de El Juncal, en setiembre de ese año, ascendido a Comandante de Infantería quedó en Barcelona con el general Pedro María Freitas, y fué de las víctimas en la Casa Fuerte el 7 de abril de 1817.

(***) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 10.

Es de sentirse que los procesos de infidencia seguidos a muchos patriotas de Cumaná, hayan sido destruidos por la misma Real Audiencia de acuerdo con el Capitán General Moxó, cuando se incineraron más de cuatrocientos, a principios de 1818, al saberse en Caracas que el Libertador marchaba aproximándose a la metrópoli venezolana.

(****) José Francisco Heredia, *Memorias*, Segunda Epoca, páginas 123 y siguientes. Urquinaona, obra citada, páginas 274.

(*****) Urquinaona, obra citada, página 336.

(*****) Véanse *Datos históricos de Cumaná*, en *Las Noticias*, órgano de la Imp. de Félix Serra Rius, abril de 1914.

co, José Nicolás Salazar Navarro, Manuel Olivier, José Francisco Valdivieso (*), Juan Manuel de Brito Sánchez, Domingo Navarro Vallenilla, Silvestre Peña González y Juan Bautista Hernández.

Todos estos presos fueron enviados a La Guaira, de donde siguieron algunos a Puerto Cabello, y en ambas prisiones permanecieron hasta fines de abril y principios de mayo de 1813, en que la mayor parte salió en libertad bajo fianza. (**)

Con la llegada de Zerbériz, la autoridad militar de Ureña quedó limitada a su más mínima expresión (***) ; fácilmente se comprenderá que los nuevos procedimientos indicados por Monteverde—cumplidos fielmente por Zerbériz,—aventaron los generosos propósitos de confraternización perseguidos por Ureña, pues echándose mayores combustibles a la hoguera de las pasiones encendidas, se exacerbaban los ánimos hasta los de aquellos que se hallaban asilados en Trinidad, a quienes llegaban exageradas las noticias. Encabezados éstos por Santiago Mariño, empezaron desde luego seriamente a combinar una invasión a las costas de Venezuela, para poner cese a aquella dolorosa situación, aspirando siempre a la emancipación política de la Patria.

(*) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 16.

(**) Es digno de notarse que la mayor parte de las causas de infidencia, fué sobreseída por la Real Audiencia caraqueña, declarando comprendidos a los detenidos en los efectos de la capitulación de San Mateo, y asimismo que, con muy raras excepciones, los patriotas después de libertados volvieron a sus filas y continuaron leales a la causa de la Independencia nacional.

(***) El coronel Ureña era un veterano y pundonoroso militar. Para 1813 contaba 55 años. Nació en Medina de Rio Seco, Valladolid, en 1760. Empezó el servicio de las armas en calidad de Cadete, a los diez y ocho años. En 1786 era Subteniente, en 1793 Teniente; y cinco años más tarde, Capitán. Había sido de los vencedores en Bailén y de los defensores de Zaragoza. Para 1803 era Teniente-coronel del Regimiento de Infantería de Cantabria. En 1800-1810 Comandante Militar de La Guaira, donde residía con su familia cuando los sucesos del 19 de abril. Salió del país en este último año, con su esposa que era americana y varios hijos. De Puerto Rico regresó en 1811, arribando a Coro. En 1812 pasó a la Provincia cumanesa a ejercer la Gobernación. Pedido por él se juzgase su conducta en Cumaná, sustanciado el proceso, la Real Audiencia falló en su favor y pasó de nuevo a desempeñar la Comandancia militar de La Guaira. Para 1818 contaba cuarenta años de servicios militares, en España, Santo Domingo y Venezuela. Por la bondad de sus sentimientos y por sus virtudes públicas y privadas mereció el aprecio y el respeto de los cumaneses.

A todo esto, ya había ocurrido un hecho significativo, una nota patriótica, un gesto de protesta inerte, en Areo, pequeña población del interior de la Provincia, que es de mencionarse porque hace recordar el episodio de los Comuneros del Socorro, en 1781, y el ocurrido en ese mismo año, en Mérida (*), aun cuando ninguno de estos dos tuvieron por causas asuntos de orden político.

Existían para aquellos años de 1810-1812, en el mencionado pueblo, algunos patriotas de significación, entre ellos el Pbro. Manuel Gregorio Pérez de Aguilera y su hermano Miguel, los hermanos Francisco y José Antonio de Guevara Calzadilla, Manuel Sánchez, José de Vallenilla, José Antonio Romero, Lorenzo Martínez, Francisco José de Navarrete y Juan y José Francisco Castro, quienes fomentaban allí y en los alrededores el culto por la Patria Independiente. (**)

El Juez de Paz los vigilaba y amenazaba con remitirlos presos a Cumaná. Algunos de ellos quisieron dar un golpe de mano y derribar al funcionario; pero se opuso a ello el Pbro. Pérez, y entonces resolvieron a manera de protesta y burla, quitarle el Escudo Real que lucía en su oficina. Un día, el 17 de noviembre, apareció el consabido Escudo roto en pedazos y arrojados éstos a un muladar. El Juez, naturalmente, achacó el atentado a los patriotas y los conminó sañudamente; mas, no pudiéndoseles probar el hecho, los dejó en libertad, no sin antes dar cuenta de todo al Gobernador de Barcelona, Fernández de la Hoz, para que éste lo comunicara al de Cumaná. Pero Ureña no dió ninguna importancia al asunto y no tomó providencia alguna contra los irrespetuosos patriotas de Areo, quienes continuaron en el pueblo, y el Juez no volvió a molestarlos.

(*) Vicente Dávila, *Los Comuneros de Mérida*.

(**) Arch. Nacional, *Causas de Infidencia*, tomo 38



LA EXPEDICION DE GHAGAGHAGARI

Empeñado Ureña en hacer cumplir las capitulaciones de San Mateo, de conformidad con las instrucciones recibidas de Monteverde, seguía desplegando su política de tolerancia y de concordia, dando garantías a los afligidos patriotas. Tal comportamiento tenía indignados a sus contrrreños residentes en Cumaná, quienes, como ya se ha dicho, llegaron hasta denunciarlo como protector de los insurgentes, que así se les apodaba. Y los catalanes se dieron la satisfacción de ver cómo el Capitán General Monteverde atendió a sus acusaciones. En reemplazo de Ureña llegó el coronel Eusebio Antoñanzas, quien procedió a la inversa de aquél.

Ocupa Antoñanzas el Gobierno Militar el 1º de marzo de 1813. El cumanés doctor Andrés Level de Goda ejerce de Gobernador Político y entran a funcionar como Alcaldes 1º y 2º, respectivamente, José Gregorio Fernández y el catalán Agustín Coll.

Con Antoñanzas llega otro militar español, el capitán Antonio Zuasola, oficial de la Reina. El Gobernador militar lo pone al frente de unos trescientos hombres y en combinación con Fernández de la Hoz, Gobernador de Barcelona, lo envía rumbo a Maturín, ya ocupado por los patriotas. El cúmulo de desafueros cometidos por Zuasola en

las poblaciones del tránsito, es odioso. Obedeciendo disposiciones de su superior, a cuanto patriota captura le hace cortar las orejas, o desollar, o matar. Antoñazas paga un peso por cada oreja que se le presente. Y el saqueo y el incendio son espantosos. (*)

Y de tal guisa se señalan todos. De manera que los procedimientos de Zerbérez, en Cumaná y en Yaguaraparo, los de Antoñanzas en Cumaná, los de Speranza en Carúpano, los de Pascual Martínez en Margarita y los de Zuasola en Aragua de Maturín y demás pueblos del interior, hicieron naturalmente distinguirlos como un nefando quinteto de agentes de Monteverde, que dejaron execrados sus nombres en las localidades por donde pasaron.

Mientras tanto, los asilados en Trinidad, en cuenta de los atropellos que se cometían y asimismo mejor impuestos de los sucesos que se desarrollaban en la Península, resuelven definitivamente invadir a Venezuela, para dar nueva vida al ideal revolucionario y librar a la Patria de la opresión en que se hallaba. Al efecto salen de Trinidad y se reúnen en consejo de familia cuarenta y cinco de ellos, en la isleta de Chacachacari, propiedad de Doña Concepción Mariño, hermana de Santiago Mariño, quien hacía de Jefe, y se lanzan a la empresa el 11 de enero de dicho año.

Es de lamentarse que hasta hoy no se conozcan todos los nombres de esos cuarenta y cinco patriotas expedicionarios, pues si bien es cierto que algunos autores han publicado sendas listas de ellos, es necesario observar que, con excepción de Mariño, Manuel Piar, los Bermúdez, José Francisco Azcue, Manuel Valdés, Agustín Armario, Juan Bautista Videau, Pbro. Domingo Bruzual de Beaumont, José Manuel Navarro Guevara, José Rafael de Guevara, Rafael de Mayz, José María Otero, Mateo Guerra Olivier y uno que otro más, del resto no hay constancia histórica para poder afirmar que fueron de los de Chacachacari. En

(*) Heredia, obra citada. pág. 210.—Urquinaona, obra citada pág. 253.

cambio, es de presumirse que sí se encontraron allí José María Sucre y Antonio José de Sucre, quienes habían salido de Cumaná para Trinidad trece días antes y aparecen luego en los sucesos de Maturín.

Asimismo es incierta la concurrencia a aquella junta del capitán Vicente González, quien, desde fines de 1812 hasta el 2 de febrero del siguiente año, era Jefe Militar de Maturín (*); del Lcdo. Manuel Matamoros, quien para el 11 de enero, día del acta de los expedicionarios, había ya fallecido (**); y de Bernardo Olivier, Ignacio Certad, Casimiro y Manuel Isava, Luis Marcano, Luis de Vallentilla, Pedro Mejía y Ramón Machado, porque se hallaban en las bóvedas de La Guaira desde diciembre de 1812 y solo vinieron a recobrar su libertad a fines de abril de 1813. (***)

Aquellos defensores de la Patria suscribieron la siguiente acta, que aparece firmada solamente por quien presidió y por quienes sirvieron de secretarios:

Violada por el jefe español D. Domingo Monteverde la capitulación que celebró con el ilustre general Miranda, el 25 de julio de 1812; y considerando que las garantías que se ofrecen en aquel solemne tratado se han convertido en cadalzos, cárceles, persecuciones y secuestros; que el mismo general Miranda ha sido víctima de la perfidia de su adversario; y en fin, que la sociedad venezolana se halla herida de muerte, cuarenta y cinco emigrados nos hemos reunido en esta hacienda, bajo los auspicios, de su dueña, la magnánima señora doña Concepción Mariño, y congregados en consejo de familia, impulsados por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvemos expedicionar sobre Venezuela, con el objeto de salvar esa patria querida de la dependencia española y restituírle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron. Mutuamente nos empeñamos nuestra palabra de caballeros de vencer o morir en tan gloriosa empresa; y de

(*) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 35.

(**) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 37.

(***) Arch. Nacional. *Causas de Infidencia*, tomo 19.

este compromiso ponemos a Dios y a nuestras espadas por testigos. Nombramos Jefe Supremo con plenitud de facultades, al coronel Santiago Mariño.

El Presidente de la Junta, *Santiago Mariño*.—El Secretario, *Francisco Azcue*.—El Secretario, *José Francisco Bermúdez*.—El Secretario, *Manuel Piar*.—El Secretario, *Manuel Valdés*.

En la tarde del día siguiente, Mariño y sus compañeros salen en la goleta «Carlota», al mando de ésta, Juan Bautista Videau, sobre Cauranta, en las inmediaciones de Güiría; pero el capitán Juan Gavazo, a cuyo conocimiento habían llegado los propósitos de los asilados, los aguarda allí con la mitad de sus cincuenta hombres de guarnición. Mariño ataca pretendiendo tomar tierra, Gavazo lo rechaza. Los expedicionarios se quedan capeando frente a la costa. Gavazo regresa a su cuartel. Al amanecer del 13 se procede en firme al ataque de Güiría. Mariño desembarca y marcha por tierra. Piar y Bermúdez por mar. Ante el ataque combinado, Gavazo se sostiene poco tiempo hasta que sale derrotado camino de Irapa. Los patriotas ocupan la plaza. Mariño establece allí su cuartel general y Bermúdez sigue sobre Gavazo, a quien ataca en Irapa el 15 y se apodera a fuego y sangre del pueblo. Derrotado Gavazo, llega a Yaguaraparo y allí se prepara a resistir el empuje de los expedicionarios.

A la noticia de la invasión y toma de Güiría, Zerbéris con cerca de cuatrocientos hombres, vuela desde Cumaná sobre los patriotas. En Yaguaraparo incorpora a Gavazo, sigue a Irapa y ataca a Bermúdez el 25. Bermúdez infiere tremenda derrota a ambos capitanes realistas, quienes regresan a Yaguaraparo y allí se hacen firmes.

Establece Zerbéris una rara suerte de suplicio debajo de una mata de totumo, donde hace flagelar y matar a cuanto patriota tiene la desdicha de caer en su poder. (*)

(*) Urquinaona, obra citada, nota de la página 232.

En una travesía que por el Golfo Triste hace Bernardo Bermúdez, es capturado por esquifes de Zerbérez. Se le conduce a Yaguaraparo y a los pocos días es sacrificado debajo del totumo.

Bernardo Bermúdez, hijo de Francisco Antonio Bermúdez de Castro y Casanova y de Josefa Antonia Figuerra de Cáceres y Sotillo, no había hecho nunca servicios militares. Concurrió al consejo de familia celebrado en Chacachacari, porque era del patriciado cumanáes amante de la independencia de la Patria, residía en su hacienda situada cerca de Yaguaraparo, hallábase asilado en Trinidad y era hermano de José Francisco Bermúdez, quien acababa de derrotar a Zerbérez,

Gabazo y Zerbérez se encuentran escasos de elementos de guerra y solicitan auxilio de Cumaná, Maturín y Angostura. El capitán Vicente González, por ser quien más inmediato les queda, les remite desde Maturín el 21 de enero, veinticuatro sables y cuatro mil cartuchos; Ureña prepara la goleta *Margarita*, una cañonera y una caladora; y el Gobernador de Guayana organiza una flotilla para obrar sobre las costas de Paria. (*)

Piar marcha de Güiría y ocupa la plaza de Maturín el 2 de febrero (**). Mariño permanece en su campamento. Bermúdez en Irapa; y así transcurre el mes de febrero.

(*) Archivo Nacional, *Causas de Infidencia*, tomo 38.

(**) El Libertador, el general José Tadeo Monagas y varios historiadores de la Guerra de la Independencia, dicen que Bernardo Bermúdez fué compañero de Piar en la toma de Maturín.

(No obstante la nota del Autor, que precede, el honorable Jurado de Historia que premió este estudio, hizo una salvedad que su criterio creyó pertinente. El Autor respeta la ilustrada opinión del Jurado, conviene desde luego en la salvedad, y se lamenta de no saber con precisión el día del fusilamiento de Bernardo Bermúdez, en Yaguaraparo).

LOS LIBERTADORES ORIENTALES

Piar con poco esfuerzo se apodera de Maturín y de las armas que allí encuentra, inclusive las que el año anterior había ocultado el coronel Villapol. Con toda actividad hace reunir el mayor número de patriotas, diseminados en las montañas y llanuras de aquellas regiones. Los simpatizadores de la Causa de la Independencia allí se congregan. Entre ellos figuran: los Monagas, los Pérez de Aguilera, los Barreto, los Torres, Antonio José de Sucre, los Rojas, los Infante, los Mago, los Medina, los Carvajal, Juan Bautista Grisell, Francisco Carmona, Juan Antonio Mina, los Carrasquel, los Sifontes, los Goitía, Juan Antonio Sotillo, los Lara, Gabino Palacio, los Mota, los Peralta, los Ramírez, los Villanueva, José María Sucre, Pedro Betancourt y varias centenas más.

Llega el mes de marzo. Sabe Piar que de Cumaná y Barcelona vienen fuerzas a batirlo. Zuasola se acerca rápidamente. Piar, que ya tenía organizada alguna tropa, destaca una compañía y la sitúa en el sitio denominado Los Magueyes. Zuasola llega, la ataca, la derrota y la persigue; pero se detiene a aguardar a Fernández de la Hoz, para juntos embestir sobre Maturín. Así sucede; mas los patriotas, ya preparados, están listos a esperarlos. El 20 los jefes españoles atacan. Los independentes no obstante ser

inferiores en número, alentados por un alto espíritu moral, se defienden bravamente, y al fin la victoria se decide por ellos. En esta función de armas realiza Piar el primer vuelvan caras que registra nuestra historia nacional.

Ante el desgraciado suceso para las armas realistas, viene el comandante Remigio María Bovadilla en apoyo de los derrotados; y juntos los tres jefes expedicionarios, emprenden nuevo ataque a las fortificaciones de Maturín el 11 de abril siguiente, y otro triunfo decora las banderas de la Patria.

A las novedades de estos ruidosos acontecimientos que llenan de consternación a los realistas de Oriente, muévase en persona desde Caracas el Capitán General Monteverde. Sale de La Guaira el 27, desembarca en Barcejona, aumenta su tropa en más de dos mil hombres de toda arma, marcha por tierra y se presenta ante los defensores de la ciudad del Guarapichi.

Con la natural altivez de los de su nación, pide la plaza, y con no menor arrogancia se rechaza su petición. Dispónese la batalla. Monteverde es cuatro veces superior en número; pero los justadores por la Patria no se arredran. Atacan los realistas el 25 de mayo; mas con tan mala suerte, que en el punto denominado «Cerro Colorado» son contenidos, desorganizados y desbaratados; y el Capitán General a uña de caballo logra salvarse. Tremendo es el desastre. Monteverde, con los restos de su flamante ejército, desanda como alma que lleva el diablo, la misma ruta por donde había llegado dispuesto a castigar la rebeldía de aquellos luchadores ya dos veces coronados por los rojos laureles de Marte. (*)

Con todo, allí en el «Alto de los Godos», salvan el honor de los estandartes de España el teniente coronel Antonio Bosch y el capitán de Fragata Pedro Cabrera, quienes car-

(*) Heredia, obra citada, página 172—Urquinaona, obra citada, página 343.

gando con incomparable gallardía quedan para siempre en el campo de batalla. *Honor victis*.

Esta tercera victoria, de grandísima trascendencia en los albores de la segunda República, sembró por todas partes el pánico entre los defensores de la monarquía e infundió mayores entusiasmos a los batalladores por la independencia.

Mariño abandona su cuartel general de Güiría, se reúne con Piar, reorganizan las tropas vencedoras y marchan sobre la capital de la Provincia, al frente de más de mil quinientos hombres, que se aumentan en el trayecto con distintas partidas. Era el mes de julio. Piar lleva la vanguardia. En el tránsito se encuentra con Zuasola, que había quedado en el mismo sitio de Los Magueyes, cubriendo las espaldas al cuitado Monteverde. Lo derrota, y a poco en Los Corocillos y en Cumanacoa, obtiene dos triunfos más. (*)

A todo esto, allá, por las regiones occidentales del país, marcha de victoria en victoria, en gloriosísima campaña, Bolívar, quien al correr de los años vendría a ser el inmortal Libertador americano.

Radiante aparecía por todas partes el sol de la Libertad.

En tanto que Mariño continúa marchando sobre Cumaná, el Gobernador Antoñanzas trata de ir a reforzar a Zerbériz y a Gavazo y sale con tal propósito; pero ya en camino, es informado de que Zerbériz le aguarda para fusilarlo, y se devuelve. A duras penas logra entrar en la ciudad, pues ya algunas partidas independientes merodeaban por los alrededores. El desaliento y la confusión de los realistas se aumentan y al fin se resuelve evacuar la plaza. Con la mayor precipitación empieza a llevarse a cabo en la noche del 4 de agosto (**). El primero que se embarca es Antoñanzas, fa-

(*) Con fecha 12 de octubre de 1813, Mariño expidió un Manifiesto haciendo el relato de esta célebre campaña y de las demás operaciones militares; pero silencia en absoluto la brillante actuación de Piar y la no menos importante de Bermúdez. Vide Blanco y Azpurúa, *Documentos*, tomo IV, páginas 755-757.—Desempeñaba a la sazón la Secretaría de Mariño, José Manuel Sucre, quien hacía pocos meses había recobrado su libertad.

(**) Archivo del doctor V. Lecuna.—Mariño en su citado Manifiesto dice que fué en la noche del 2 al 3.

vorecido por el Gobernador Político Level de Goda, pues sus subalternos hasta pretenden quitarle la vida, y se instala a bordo de la goleta de guerra *Fernando VII*, al mando del teniente de navío Eusebio Tízcar. El Comandante Juan Nepomuceno Quero, quien poco antes había llegado allí, desairado por los margariteños, queda encargado del Gobierno por breves momentos. (*)

Después, siguen los demás en el bergantín *Palafox*, donde van los militares, y otros en la fragata *Clara* y en los bergantines *Gallego* y *Venezuela*, comandado este último por el capitán Juan Guaspo. Las naves salen en convoy, y la escuadrilla patriota al mando del comandante José Bianchi, las ataca. Los buques realistas se defienden denodadamente. Antoñanzas es herido y la *Fernando VII* abandona el combate y se fuga. Los demás continúan la batalla. Los primeros que arrian sus banderas son el *Gallego* y la *Clara*, donde van las familias. El *Venezuela* convertido en un volcán, lanza metrallas por todos sus cañones, se bate en retirada y se salva. El *Palafox* queda peleando solo, como recordando las proezas españolas en Trafalgar, y mantiene en alto los gloriosos colores de la Patria madre, hasta que al fin se entrega. La *Fernando VII* recalca a Curazao y allí termina sus días Antoñanzas, a consecuencias de la herida (**)

Los prisioneros españoles capturados a bordo de las naves, son pasados por las armas, como obedeciendo al decreto del 16 de abril del año anterior, expedido en Valencia por el Gobierno republicano, o como recordando la proclama de Antonio Nicolás Briceño, en Cartagena, el 16 de enero de ese mismo año de 1813, o la de Bolívar en Trujillo, de fecha 15 de junio. Asimismo son victimados los peninsulares de dos embarcaciones mercantes, que poco después arribaron al puerto de Cumaná, ignorantes de haber sido evacuada la ciudad por las tropas realistas. Y no pára en eso el exterminio; como se verá luego.

(*) Archivo del doctor V. Lecuna.

(**) id id id id

Mariño y su ejército entran victoriosos a la capital de la Provincia. Piar sigue sobre Barcelona. Allí se halla al Mariscal Juan Manuel de Cajigal y con él José Tomás Rodríguez Bobes y Francisco Tomás Morales, dos españoles cuyos procedimientos en el año de 1814 apagarían con su ferocidad los crímenes consumados por Zerbérez, Antoñanzas y Zuasola. El 19 de agosto desaloja Piar a Cajigal, quien se retira camino del sur, perseguido hasta el pueblo de San Mateo. Allí sabe que Cajigal siguió para Angostura y que Rodríguez Bobes y Morales buscaron hacia los llanos guariqueños, y regresa a Barcelona.

Al llegar a Zerbérez la noticia de la salida de Antoñanzas y la ocupación de Cumaná por los patriotas, evacua a Yaguaraparo y se embarca rumbo a Angostura. (*) Bermúdez marcha de Irapa y entra a la plaza abandonada. Después continúa en paseo triunfal sobre Río Caribe, Carúpano y Cariaco, hasta llegar a Cumaná, en donde encuentra a Mariño reconocido con el carácter de General en jefe de los ejércitos patriotas.

La entrada de Bermúdez a Carúpano, en medio del contento y vítores de los simpatizadores, es, no obstante, ensombrecida por el fusilamiento de algunos realistas, entre ellos Manuel Marañán, José Hilario Domínguez, Santiago Villacastín y José Barradas y Martínez, hermano del notable carupanero Isidro Barradas y Martínez. (*)

Y continúa la matanza. El 20 de setiembre se descubre una conspiración en Cumaná, y apresados sesenta y nueve individuos de los que aparecían complicados, son fusilados de orden de Mariño, cuarenta y siete españoles; Arismendi, en Margarita, hace pasar por las armas al ex-Gobernador Pascual Martínez y a los veintiocho compañeros de que se hizo mención páginas antes; y luego ya incorporado Ber-

(*) De allí sigue a España, de donde regresa a la Guaira y Caracas, en 1815.

(*) Años más tarde, fué Isidro Barradas y Martínez el Comandante en Jefe de la expedición que envió el Gobierno de España a la reconquista de México y que fracasó completamente.

múdez a Mariño, son sacrificados en la sabaneta de El Barbudo, a orillas del Manzanares, ciento veintidos realistas más, entre ellos Juan Manuel de Tejada y un hermano, José de Torruellas, Santiago de Capdeviela, Juan Francisco de Alba, José Raposo, José Abellanet y Domingo Bosch, españoles muy distinguidos en la sociedad de Cumaná.

Triunfantes los republicanos en el oriente de Venezuela, como en el centro y occidente, los realistas no se dan a partido y continúa la guerra más encendida que nunca, emulándose los combatientes en el ardor del exterminio; eran venezolanos realistas contra venezolanos justadores por crear la Patria propia. Y resultó al final, que quienes más sufrieron fueron las altas clases sociales, pues siendo ellas las iniciadoras e impulsoras de la gran revolución, todo lo consumieron—hogares, riquezas, bienestar, vidas—en la horrible vorágine de fuego y sangre; pero resultó también que en medio al desastre del organismo nacional, surgió la transformación sociológica más fecunda que ha tenido Venezuela: prestigiada por el heroísmo de sus servicios la Democracia se alzó pujante y vigorosa.

